Tras las huellas... tras los límites

Leticia Paz*

PRESENTAR UN LIBRO es también proponer una posible lectura de un autor por un lector. En esta ocasión –cuando varios autores se reúnen desde su quehacer de docentes e investigadores alrededor de un tema, tan rico y complejo como es la subjetividad–, implica un reto muy difícil de abordar. Agradezco de antemano la oportunidad que se me brinda de enfrentarlo.

Los trabajos que integran el volumen seis de Cuadernos del Taller de Investigaciones de Psicología e Instituciones (TIPI), incluyen al principio y al final a dos poetas: uno que abre la edición con un epígrafe y otra que nos muestra, con su poesía, el punto de arranque desde la última página, me refiero a nuestra entrañable Graciela Rahman, quien en 1992, en la revista de *Política y Cultura*, escribió:

Todos los seres humanos venimos de la guerra. Una guerra de origen, entre el cuerpo y la palabra. Una guerra fundadora, que arrebató los cuerpos a la naturaleza los inscribió en la cultura [...] ¿Qué hizo la palabra con el cuerpo? Lo inauguró al tiempo de los hombres, lo arrancó de la eternidad de los entes naturales y le dio falibilidad, es decir, le entregó los dones que recibieron las criaturas del Génesis: el amor y la muerte.

* Profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Es justo en esta última página, donde encuentro los dones que simbolizan los límites, para el ser humano: el amor y la muerte, entre cuyos caminos transitan los autores de este volumen a la búsqueda... *Tras las huellas de la subjetividad...* cada quien con sus pistas, con sus devenires; pero también como grupo de trabajo en la docencia y la investigación, que se reúnen de manera subjetiva en la escritura.

Raymundo Mier en su *Bitácora de Seducciones*, contribuye a la construcción de conceptos, que se han venido pensando desde hace varios siglos, y nos va contando, narrando, la incertidumbre de los momentos de seducción, por los que han pasado las nociones de sujeto y subjetividad. Seducciones que, desde los griegos, hasta la edad media fueron produciendo “la fe”, que se extendió por territorios, y regiones, que brotaba de un mundo fraguado de manera entrecortada y contradictorio. Y en esta minuciosa narración detalla las diferentes filiaciones de la fe, que no sólo preñó al cuerpo eclesiástico, sino también se injeró en el cuerpo sexuado, en el cuerpo científico, para que más adelante, en el renacimiento italiano, la subjetividad fuera pensada desde *La Dignidad del Hombre*, pieza filosófica de Pico de la Mirándola, en donde se plantea que el hombre asume su dignidad en tanto artífice de su destino y “se forje en la forma que prefiera de él”

Al tomar la forma como elemento privilegiado, la seducción se dirigió hacia la percepción de la identidad, cuyo efecto fue exacerbar la observación en términos de vigilar y castigar. La trama que se fue tejiendo entre la percepción y la verdad, mostró la estrategia eclesiástica y la política, aunadas a lo que ahora conocemos como ciencias y entremezcladas con intereses poco claros, incluso para los tejedores mismos, como si todos coincidieran y estuvieran de acuerdo con las formas y articulaciones propuestas, de tal manera que ellos también fueron seducidos.

No podía faltar René Descartes con su “*pienso, luego existo*” necesario para toda reflexión sobre el tema, así como las diferentes seducciones según la época, primero la fe, y luego la percepción de identidad, la dignidad, la imaginación, la identidad del Yo, que bien

pueden pensarse dirigidas hacia el sujeto, y cuyos efectos se encuentran en la subjetividad de éste.

Pero más allá de la vasta lista de filósofos que Raimundo citó, cabe aquí destacar su labor y la de sus compañeros de trabajo, en la carrera de Psicología en UAM-X, como espacios que permiten aterrizar conceptualizaciones y aprendizajes de este tipo: en el terreno del sistema modular, la libertad de cátedra, más que un *laisser faire*, consiste en pensar y admitir diversas posturas teórico-metodológicas del módulo en cuestión y, en el afán de reconocer las diferencias, ponerlas a discusión.

Estos elementos los podemos encontrar también en los otros autores de este Cuaderno, quienes nos cuentan —cada quien a su manera— su pertenencia a esta casa de estudios. Así, Isabel Jáidar planteó por qué la subjetividad es un eje en la concepción teórica y un modelo de las condiciones e implicaciones colectivas, sociales, culturales e históricas en la mirada, e interpretación de una historia académica, en específico en la carrera de Psicología.

Su historia ha encontrado, en estos veintitantos años, no sólo las preguntas sino también las respuestas, que no terminan de serlo de una vez y para siempre, pues lo subjetivo apunta a postulados que enlazan con lo social y lo simbólico. Afortunadamente, hay una memoria espacio-temporal, que recupera en su historia no sólo las causas y los efectos, sino también a las personas que en su intersubjetividad fueron atravesando y apuntalando un proceso.

Este proceso —que se ha planteado desde el sujeto del conocimiento, hasta el sujeto simbólico generador del conocimiento— deriva de muchos años de experiencia docente y una amplia lectura, que ha venido produciendo una perspectiva que no termina de simbolizarse del todo, porque de esta manera lo ha llegado a conceptualizar Isabel. Para ella, “el sujeto se inserta en algún lugar de esta extensa red, y se transforma y transforma lo cognoscible, constituyéndose el conocimiento de las ciencias humanas como un pensamiento subjetivo”.

Lilía Esther Vargas, por su parte, presenta su trabajo con una viñeta: un paisaje de hermosas torres, en donde cada una puede dar

cuenta de todas; pero al mismo tiempo, la belleza de esta postal radica en el conjunto mismo. Me pregunto si este paisaje no es también su universidad o lo fue en algún momento, al igual que su compañero de trabajo. De manera similar dilucida el tema desde la psicología tradicional: el individuo y la persona, con sus matices biológicos, políticos, y sociales, sabedora de los procesos históricos, no los deja de lado y se hace acompañar de ellos así como de algunos de sus representantes, Augusto Comte, Adorno, Horkheimer, Erich Fromm, Agnes Heller; Marx no podía faltar a la cita. Llegó así a la pregunta ¿es posible construir una teoría del sujeto? Y se plantea a la subjetividad y al sujeto como hipótesis; le parece que se pueden invertir los términos y preguntarse por el sujeto de la subjetividad, porque los procesos de subjetivación que hacen posible al sujeto son transubjetivos; concluye que el sujeto de la subjetividad es generalidad específica, singularidad y diversidad, es el producto de la historia, de una historia.

A Lidia Fernández, la subjetividad la llevó a la búsqueda y al encuentro del “opaco objeto del conocimiento” acompañada de José Bleger y George Steiner, quienes le dan pistas para alcanzar su objetivo, el conocimiento y la objetividad en la ciencia, pero también sus motivos metodológicos: es desde la UAM-X que el problema de las mal llamadas metodologías cualitativas, tiene efecto sobre el objeto de conocimiento. Este opaco objeto del conocimiento tiene en su centro precisamente a la subjetividad. Como todo centro, tiene o ha tenido el problema de haber sido confundido con el subjetivismo, entendiendo esto como causa y forma de explicación de todos los fenómenos. Esto causaba alarma: al ser asimilado a la subjetividad, hacía ver a ésta con un sentido peyorativo; o como se le llama en psicología un idealismo subjetivista. Era como legitimarlo, en tanto fundamento de todas las acciones, *como si fuera chile de todos los moles; y como cada mole se prepara con más de un chile*, la confusión se sitúa entonces en otra perspectiva; la que considera *al individuo exclusivamente*—como el individuo y sus facultades, sentimientos, dolor, juicio, temor— sin atender el aspecto social de la subjetividad.

Otras perspectivas se ha confundido con la subjetividad. Un planteamiento luminoso de Lidia, da luz al objeto opaco, que tal vez

a la luz es cuerpo, que no puede ser definido independientemente del campo donde se presenta. De tal manera que la subjetividad no se puede oponer a lo objetivo. Esto es sólo en principio, porque ahí es donde se inician las miradas disciplinarias, que a manera de cerco han puesto las metodologías duras a la investigación en ciencias sociales y humanidades: aquéllas evitan dar reconocimiento a la multirreferencialidad presente en los estudios de la subjetividad, con formas de abordaje que corresponden a diversas disciplinas. Así, la formación de investigadores y sus tropiezos con la implicación nos ubica en la UAM-X. Y es ahí donde dice Margarita Baz: “el grupo es un lugar privilegiado de análisis que posibilita el estudio de las redes transindividuales, donde se juega todo tipo de mediaciones, tanto política, social, económicas o libidinales.”

El Dr. José Perres H. nos convida de sus apuntes, para hacer con su lectura una reflexión teórico-epistemológica en donde las categorías de subjetividad sean sus aporías y encrucijadas. Se hizo acompañar de aquél que en otro tiempo le brindara una lectura rica en reflexiones, Cornelius Castoriadis, y a cuya memoria dedica este ensayo, en un respetuoso silencio. Los apuntes de Perrés están repletos de pequeños regalos y de minas que en su recorrido por la UAM-X y la vida ha ido encontrando, como ésta: “la oposición entre lo universal y lo individual, ha hecho que la subjetividad suela ser entendida como intimidad, como reducto de lo particular, de la intimidad no se investiga, sólo de lo público, de lo social, y la metodología objetiva en oposición a la subjetiva en una observación desinteresada y controlada, como si esos fueran los mejores parámetros para abordar la subjetividad, como si se trata de una cuestión de moral, más que ético”.

Porque mientras no se tome partido o perspectiva en la investigación, los diferentes aportes que la sostengan no deja de ser eso, es decir, mientras no se tome en cuenta el “para sí” en la investigación de la subjetividad, no se podrá pensar ni lo individual ni lo universal, si es que estos existen; o sólo han sido los límites como lo apunta Castoriadis en un sutil desarrollo del tema, en el que la diferencia de los niveles de análisis presenta sorprendentes semejanzas, así como

radicales diferencias entre son; lo viviente; lo psíquico; lo individuo social y el sujeto humano

Desde la psicología social, Margarita Baz encuentra y sigue las huellas de la dimensión de lo colectivo, para reflexionar la noción de subjetividad, a la que le viene apostando desde hace ya 25 años, no sin dejar de repensarla de tanto en tanto. “Porque de alguna manera se ha vuelto impostergable el abordar la temática de la subjetividad correlativamente con la necesidad de modificar las concepciones tradicionales de ciencia y método científico, porque hoy resulta evidente que la problemática de la subjetividad requiere un abordaje transdisciplinario y sobre todo, la construcción de nuevas formas de pensamiento para transitar lo incierto, lo paradójico, las múltiples ilusiones que nos forjamos sobre nosotros mismos.”

La permanente apuesta de Margarita por el grupo se ha ido modificando más por su contenido, que por su compromiso, tanto con la institución como con ella misma; y cuando señalo la institución, es en la perceptiva de abanico que desde los inicios de la carrera se han venido desarrollando y fomentando en la maestría. Desde allí, en los últimos años, y en especial en esta meditación, rebela que “el sujeto requiere de la sujetación institucional para pensarse y situarse como tal, pero en la medida en que no reconozca –y por tanto pueda “dialogar” desde un cierto descentramiento– con las instituciones que viven en él, su experiencia institucional derivará en diversos encierros, sujeciones y mutilaciones”.

Para terminar, retomo los límites que, siguiendo la escritura de Graciela Rahman, encontré desde el inicio de esta reflexión: todos y cada uno de los trabajos que la integran, oscilan, caminan o andan entre el amor y la muerte.

Entre quien y lo que habla hay una diferencia, que se llama sujeto, que no necesariamente sabe lo que dice; es decir, que si se le pidiera que repitiera lo que acaba de decir, diría solamente lo que él cree que dijo, cuestión de fe, pero como el Yo tampoco lo sabe, en el sentido de un saber en su totalidad, el hablar es una cuestión donde la subjetividad aflora y el sujeto se enmascara, como habla o como escucha.